



## Asamblea Continental Europea: comentarios finales

Hemos vivido **cuatro días de escucha y diálogo** a partir de las resonancias suscitadas por el [Documento de Trabajo para la Etapa Continental](#) en las Iglesias de las que venimos. **Como Asamblea Continental Europea, nos damos cuenta de que hemos tenido una experiencia profundamente espiritual a través del método sinodal.**

**Damos gracias al Espíritu que nos guió por el don recibido y aquí queremos compartirlo.** Profundizamos en las intuiciones que las comunidades eclesiales de nuestro continente han adquirido a través del proceso sinodal, así como en las tensiones e interrogantes que enfrentan las Iglesias europeas [III](#). Sobre todo, **volvimos a sentir el dolor de las heridas que marcan nuestra historia reciente, comenzando por las que la Iglesia ha infligido a través de los abusos perpetrados por personas que estaban ejerciendo un ministerio u oficio eclesial.** Hemos mencionado varias veces la violencia despiadada de la guerra de agresión que desfigura a Ucrania. Pensamos en las víctimas del terremoto que asoló Turquía y Siria.

Nuestro **trabajo ha sido rico y apasionante, aunque no exento de problemas y dificultades.** Nos ha permitido **mirar a los ojos a la Iglesia en Europa**, con todos los tesoros de las dos grandes tradiciones latina y



oriental que la componen. Con una conciencia que ha ido creciendo a lo largo de la Asamblea, **sentimos hoy que podemos afirmar que nuestra Iglesia es hermosa, mostrando una variedad que es también nuestra riqueza.** Sentimos que la amamos aún más, **a pesar de las heridas que ha infligido, por las que necesita pedir perdón para poder avanzar en la reconciliación, la curación de la memoria y la acogida de los heridos.** Estamos convencidos de que estos sentimientos también llenan el corazón de todas las personas que se han involucrado en el camino del Sínodo 2021-2024 desde septiembre de 2021.

A lo largo de los días de Asamblea **pasamos por una experiencia espiritual de que es posible encontrarse, escucharse y dialogar a partir de nuestras diferencias y más allá de los muchos obstáculos, muros y barreras que nuestra historia pone en nuestro camino.** Necesitamos amar la variedad dentro de nuestra Iglesia y apoyarnos unos a otros en la estima mutua, fortalecidos por nuestra fe en el Señor y el poder de su Espíritu.

Por eso **queremos seguir caminando en estilo sinodal:** más que una metodología, **la consideramos un modo de vida de nuestra Iglesia, de discernimiento comunitario y de discernimiento de los signos de los tiempos.** En concreto, **queremos que esta Asamblea Continental no se quede en una experiencia aislada, sino que se convierta en una cita periódica, basada en la adopción general del método sinodal que impregne todas nuestras estructuras y procedimientos a todos los niveles.** En este estilo, será posible **abordar los temas en los que nuestros esfuerzos necesitan madurar e intensificarse: el acompañamiento de los**



**heridos, el 'protagonismo' de los jóvenes y mujeres, el aprendizaje de las personas marginadas, etc.**

El estilo sinodal **también nos permite abordar las tensiones desde una perspectiva misionera**, sin dejarnos paralizar por el miedo, pero sacando de ellas la energía para continuar el camino. **Dos en particular han surgido en nuestro trabajo. El primero favorece la unidad en la diversidad**, escapando a la tentación de la uniformidad. **El segundo vincula la disponibilidad para acoger** como testimonio del amor incondicional del Padre por sus hijos con la valentía de anunciar la verdad del Evangelio en su totalidad: es Dios quien promete “El amor y la verdad se encontrarán” (Sal 85, 11).

**Sabemos que todo esto es posible porque lo hemos experimentado durante esta Asamblea, pero más aún porque la vida de las Iglesias de las que venimos da testimonio de ello.** Estamos pensando aquí en particular en el **diálogo ecuménico**, que ha tenido un fuerte eco en nuestro trabajo, y también en el diálogo interreligioso. Pero, sobre todo, **creemos que es posible porque se trata de la gracia: construir una Iglesia cada vez más sinodal es un camino para concretar la igualdad en dignidad de todos los miembros de la Iglesia, fundada en el bautismo.** Nos configura como hijos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo, corresponsables de la única misión de evangelización encomendada por el Señor a su Iglesia.

Confiamos en que la continuación del Sínodo 2021-2024 pueda apoyarnos y acompañarnos, en particular abordando a nivel de Asamblea Sinodal algunas **prioridades:**



- profundizar la práctica, la teología y la hermenéutica de la **sinodalidad**. Tenemos que **redescubrir algo que es antiguo**, pertenece a la naturaleza de la Iglesia y es siempre nuevo. Esta es una tarea para nosotros. Estamos dando los primeros pasos de un camino que se abre a medida que lo recorremos;
- abordar la cuestión de una Iglesia todo **ministerial**, como horizonte de una reflexión sobre los carismas y ministerios (ordenados y no ordenados) y las relaciones entre ellos;
- explorar las **formas de un ejercicio sinodal** de la autoridad, es decir, el servicio de acompañar a la comunidad y salvaguardar la unidad;
- aclarar los **criterios de discernimiento sobre el proceso sinodal** y qué decisiones pertenecen a qué nivel, desde lo local hasta lo universal.
- tomar decisiones concretas y valientes sobre el **papel de la mujer dentro de la Iglesia y sobre su mayor participación a todos los niveles**, también en la toma de decisiones y en los procesos de toma de decisiones;
- considerar las tensiones en torno a la **liturgia**, para volver a comprender sinodalmente la Eucaristía como fuente de comunión;
- promover la **formación para la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios**, con especial atención al discernimiento de los signos de los tiempos con vistas al cumplimiento de la misión común;
- **renovar un sentido vivo de misión**, salvando la brecha entre fe y cultura para llevar el Evangelio de vuelta al sentir de las personas, encontrando un lenguaje capaz de articular tradición y aggiornamento, pero sobre todo, caminando con las personas en



lugar de hablar de ellas o para ellas. El Espíritu nos pide que escuchemos el grito de los pobres y de la tierra en Europa, y en particular el grito desesperado de las víctimas de la guerra que reclaman una paz justa.

Amar a la Iglesia, la riqueza de su diversidad, no es una forma de sentimentalismo por sí mismo. **La Iglesia es bella porque el Señor quiere que lo sea en vista de la tarea que le ha encomendado: anunciar el Evangelio e invitar a todas las mujeres y hombres a entrar en la dinámica de comunión, participación y misión que constituye su razón de ser, animados por la vitalidad perenne del Espíritu.** Construir nuestra Iglesia europea significa, pues, renovar nuestro compromiso de realizar esta misión, también en nuestro continente, en una cultura marcada por las múltiples diversidades que conocemos.

¡Encomendamos la continuación de nuestro camino sinodal a los Santos Patronos y mártires de Europa!

¡Adsumus Sancte Spiritus!

<sup>[1]</sup> De este trabajo se dará cuenta de un documento más articulado que será enviado a la Secretaría General del Sínodo como contribución a los próximos pasos del proceso sinodal, y principalmente a la redacción del *Instrumentum laboris* de la Asamblea sinodal que se está llevando a cabo en octubre. Junto con mucha información sobre nuestro trabajo y grabaciones en video de todas las sesiones plenarias, este documento estará disponible en el sitio web de la Asamblea Continental de Praga, <https://prague.synod2023.org>, y en los sitios web de las Conferencias



*Episcopales. que deseen hacerlo público en los diferentes idiomas nacionales.*

Nota: Traducción no oficial.